

Nassim Taleb

EX-TRADER DE OPCIONES Y AUTOR DEL LIBRO *THE BLACK SWAN*

MIS CONVERSACIONES CON TALEB

Una de las preguntas que frecuentemente se escuchan en foros de debate sobre causas y consecuencias de la crisis económica que azota el mundo es cómo es posible que ninguno de los innumerables y prestigiosos estudiosos, analistas y profesionales del negocio financiero fueran capaces de predecir o anticipar la catástrofe económica que se avecinaba. La verdad es que no es cierto que nadie lanzara advertencias más o menos veladas, entre ellos el Fondo Monetario Internacional (FMI) en sus informes de coyuntura periódicos. Sin embargo, tal vez, uno de los personajes que con mayor claridad y contundencia se pronunció respecto al peligro en el que se estaba incurriendo fue el libanés Nassim Taleb. Este *ex-trader* de opciones de 49 años y afincado en Estados Unidos desde hace un cuarto de siglo, llevaba tiempo clamando casi en solitario en un desierto de convenciones y mitos financieros que hoy están en cuestión o han desaparecido del mapa. Es fácil pues entender que ahora sea su momento y porqué su libro *The Black Swan* (El cisne negro) fue el número uno de ventas de libros de no ficción en 2007 según Amazon.com. ¿Qué dice Taleb? ¿Por qué pudo ver lo que miles o millones no vimos? ¿Es un antisistema, un rebelde, un genio, un visionario, un loco o simplemente un tipo con suerte?. Le conozco personalmente y prefiero dejar que cada uno se decante por la opción que mejor le cuadre. Lo que sí puedo afirmar es que sea como sea, Taleb es un hombre que por sus ideas y su personalidad nunca te deja indiferente. En este artículo reproduzco una entrevista informal que llevé a cabo de forma presencial con Taleb hace algo más de un año. He seleccionado aquellas preguntas y respuestas que más claramente reflejan su pensamiento y que creo que continúan estando tan vigentes hoy como en aquel momento. Juzguen ustedes mismos.

PABLO TRIANA (1)

La crisis que sufrimos desde el verano de 2007 ha derribado varios mitos y ha puesto en cuestión algunos conceptos relacionados con la esencia de las finanzas que se aceptaban casi cómo axiomas. Lehman Brothers, Bear Stearns, Merrill Lynch, la banca de inversión en general, las agencias de *rating*, la teoría financiera, la solidez de los mercados inmobiliarios, los derivados de crédito, la regulación financiera, el valor de los economistas y la gestión cuantitativa de riesgos de mercado, por ejemplo, han sufrido un tremendo desgaste reputacional que en algunos casos ha supuesto o puede suponer la pérdida total de la misma, cuando no la desaparición de la institución o precepto golpeado por la debacle que seguimos experimentando. Tan sólo días antes de que se desencadenara la tormenta hace ya casi dos años, casi nadie ponía en duda la solidez de cada una de las variables anteriormente citadas. La sabiduría convencional impedía a casi todos el dudar ni un instante acerca de la sobriedad de todos esos factores. Desde los medios de comunicación, los bancos y las universidades se

nos había venido adoctrinando en ese sentido de manera incontestable desde hacía mucho tiempo. Y, en mi opinión, la gran mayoría decidió agachar la cabeza, acatar y obedecer sin rechistar, haciendo muy felices a aquellos que hasta entonces se habían beneficiado enormemente del status quo. Nassim Taleb fue de los pocos que decidió echarse en brazos de la rebeldía. Desde hace más de una década Taleb, un veterano trader de opciones transformado en filósofo y gurú internacional, lleva explicándole a todo aquel dispuesto a escucharle que el sistema financiero se apoyaba en fundamentos peligrosamente erróneos. Taleb explicaba hace ya tiempo como la aparición de nuevos productos complejos y la adopción masiva de modelos matemáticos equivocados permitía a las entidades financieras tomar riesgos apalancados por montantes desorbitadamente elevados, sin que ni los accionistas ni los políticos entendieran el alcance real de la amenaza. Durante los tiempos de bonanza, los avisos de Taleb acerca del peligro de los fenómenos extraños y apa-

NOTA

(1) Es el autor de *Lecturing Birds On Flying: Can Mathematical Theories Destroy The Financial Markets?* (Wiley, 2009) y *Corporate Derivatives* (Risk Books, 2006)



“ES NECESARIO ENTENDER QUE LA PROBABILIDAD DE QUE LOS SUCESOS EXTRAÑOS SE DEN ES MUCHO MAYOR EN LA VIDA REAL DE LO QUE LOS MODELOS MATEMÁTICOS UTILIZADOS EN FINANZAS ASUMEN, ES DECIR, LAS CRISIS SE DAN CADA POCOS AÑOS Y NO CADA MILLÓN DE AÑOS. LA CONCLUSIÓN ES QUE ES MEJOR COMPRAR OPCIONES QUE VENDER OPCIONES, ES MEJOR ESTAR EN SITUACIÓN DE BENEFICIARSE DEL SUCESO EXTRAÑO”

rentemente improbables con gran impacto potencial no eran bien recibidos y se intentaban ignorar. Los académicos y los teóricos tradicionales se levantaban en armas contra ese escéptico que se atrevía a dudar de que los mercados se comportasen de forma normal ó que los riesgos financieros pudieran ser cuantificados con precisión. Para statu quo financiero dominante Taleb se convirtió en un incómodo aguafiestas que no hacía más que alertar acerca del fin de los días felices.

El mensaje de Taleb

Hoy pocos dudan acerca de los conocimientos de Taleb. Los bancos de hecho escondían una montaña de riesgo tóxico detrás del velo de los rating AAA y las medidas de volatilidad placenteras. Los modelos que contribuyeron al desastre se mostraron como insustantamente desacertados. Los reguladores habían permitido que el juego de ruleta rusa se jugase a pleno pulmón. Taleb nos recuerda que una saludable dosis de escepticismo en medio de la supuesta bonanza

nos hubiese podido salvar de la hecatombe. Los fenómenos impredecibles e impactantes dominan los mercados y la carnicería puede ser de un alcance tal que no nos queda más remedio que tomar medidas preventivas. El mensaje de un Taleb victorioso es el siguiente: no nos esclavicemos automáticamente a dogmas e instituciones presentadas como incuestionables y no nos fiemos de aquellos que, ecuación y rating en mano, niegan persistentemente la posibilidad de que la sorpresa negativa haga acto de presencia. Construyamos un sistema no expuesto de forma material a que dicha sorpresa se materialice. Es decir, todo lo contrario al sistema que nos gobernaba en el momento en que amanecía la temporada estival de 2007.

Polifacético

Nassim Taleb es un hombre que presenta dos características fundamentales: primero, es capaz de desarrollar diferentes actividades profesionales de gran dificultad e impacto, y segundo, es capaz de alcanzar

éxito extraordinario en todas ellas. Después de dos décadas al más alto nivel en Wall Street (como trader de opciones), Taleb decidió un día transformarse en escritor e intelectual. Le costó mucho trabajo lograr editor para su primer tomo de alcance general (*Fooled By Randomness*). Su estilo iconoclasta no convenía a las casas editoriales tradicionales que, a juzgar por los hechos posteriores, cometieron un gran error. El libro, finalmente publicado por una editorial start-up en 2001, fue un rotundo éxito mundial, no sólo de ventas si no, más importante, como influencia en el modo de pensar de las personas. De repente todo el mundo empezó a hablar de Taleb y su presencia era incesantemente demandada por los medios más prestigiosos del planeta.

Con *The Black Swan*, publicado hace dos años (por Random House, una marca, esta vez sí, de élite tradicional) Taleb se ha consolidado como uno de los pensadores más influyentes del panorama actual. El libro es el *bestseller* número uno en la categoría de no-ficción de todos los publicados en 2007, según

Amazon.com. Taleb se llegó a situar por encima de las memorias de Alan Greenspan y del último libro de Al Gore (aunque no por encima de Harry Potter). Con *The Black Swan* consolidado como un clásico intemporal, Taleb actualmente trabaja en su nuevo tomo tras haber recibido varios millones de dólares de adelanto por embarcarse en un proyecto que promete ser tan impactante e influyente como los dos anteriores. No hay duda que este libanés ha logrado cruzar con éxito inaudito el camino entre profesional de las finanzas y pensador-intelectual.

Ganador

La actual crisis ha servido para reforzar aún más la figura de Taleb como gurú internacional. No es de extrañar que alguien que lleva tiempo llamando la atención acerca del peligro de los fenómenos "improbables" y de alto impacto en los mercados (así como de nuestra incapacidad a la hora de predecir y de medir los riesgos) se convierta en figura de referencia estos días. Además, para más inri, resulta que Taleb ha sido uno de los pocos ganadores en esta debacle. Su fondo Universia, siguiendo una tradición "talebiana" de más de dos décadas en busca de beneficiarse de situaciones de volatilidad extrema, generó \$20,000 millones de ganancias a sus inversores en 2008. Esto contrasta con el hundimiento de la mayoría de carteras por todo el planeta, y muy particularmente con las pérdidas brutales sufridas por AIG y Warren Buffett siguiendo exactamente la estrategia opuesta a Taleb. Así que nuestro admirado trader-filósofo no sólo vende muchos libros, es la estrella de Davos, y asesora al Pentagono si no

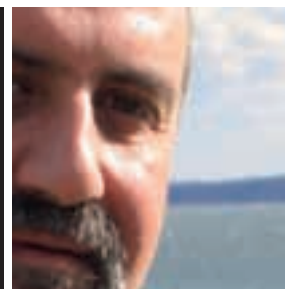
Hablando con Taleb

Tal y cómo he mencionado al comienzo de este artículo hablé con Taleb personal e informalmente en Nueva York hace un año. Como es rápidamente detectable, el peculiar e intransferible tono del trader-filósofo hace también acto de presencia. Es el mismo tono con el que Taleb lleva meses atacando a aquellos que considera responsables de la crisis: economistas y teóricos financieros, Value at Risk, las escuelas de negocios, Robert Rubin, los reguladores, el Nobel en Economía, los gestores de riesgo cuantitativos, Bernanke, el diploma CFA,... Si bien algunos pueden considerarlo relativamente irascible y agresivo, personalmente considero que en estos tiempos de caos y desesperación no está de sobra denunciar de forma tajante aquellas prácticas y actitudes que pudieron contribuir de forma decisiva al desarrollo de la crisis en la que nos hallamos inmersos. Quizás con el sistema financiero por los suelos y las economías en quiebra no sea el mejor momento para mostrarse tímido y liviano. Creo que debemos agradecer a Taleb su sinceridad y su denuncia, incluso cuando nos puedan parecer excesivamente contundentes.

P.Triana.-¿Cuál es el tema principal de sus dos libros de interés general?

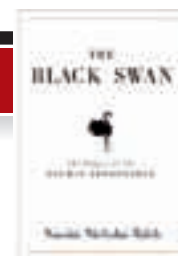
N.Taleb.- *Fooled By Randomness* analiza el papel esencial de la suerte en la vida, y como muchas veces el éxito ó el fracaso se puede explicar por la existencia de buena ó mala fortuna y no tanto por la presencia ó no de habilidades. Nos gusta alabar a las personas "exitosas" y asumimos que su éxito se debe a cualidades innatas, cuando en realidad muchas veces se trata

“AQUELLOS QUE ADOPTAN MODELOS CUANTITATIVOS EN FINANZAS ESTÁN INTENTANDO ESTIMAR EL NÚMERO DE TELÉFONO DE DIOS. NO SE PUEDE PREDECIR EN FINANZAS. NO CONOCEMOS LA DISTRIBUCIÓN DE PROBABILIDAD. ES IMPOSIBLE PREDECIR, Y VALORAR, EL IMPACTO DE UN SUCESO EXTRAÑO. NADIE PODÍA HABER PREDICHO EL IMPACTO DEL CRASH DE OCTUBRE DE 1987, LA CRISIS SUBPRIME Ó EL RECIENTE ESCÁNDALO DEL TRADER PRESUNTAMENTE FRAUDULENTO DEL BANCO FRANCÉS SOCIÉTÉ GÉNÉRALÉ.”



que además es capaz de llenar sus bolsillos mientras los demás se arruinan (y hunden el mundo). Después de haber entablado contacto electrónico con Taleb durante algún tiempo, tuve por fin la fortuna de conocerle personalmente en New York en Diciembre del 2007. Desde entonces nuestra relación se transformó en amistad, e incluso en colaboración intelectual. Aparte de haber publicado juntos un artículo de opinión en el Financial Times el pasado diciembre, Taleb generosamente accedió a escribir el prólogo de mi nuevo libro, una obra que se alimenta indiscutiblemente de su influencia y apoyo.

tan sólo de buena suerte. Aquellos que dependen de la suerte (de una manera ú otra) se exponen a explotar algún día cuando la fortuna cambie de dirección. *The Black Swan* destaca la importancia tremenda que tienen en la vida lo que yo denominé Cisnes Negros ó sucesos altamente improbables que cuando se materializan tienen un impacto muy grande y ante los cuales siempre se buscan explicaciones y justificaciones a posteriori. Es posible argumentar que en muchos ámbitos (mercados financieros, negocios, arte, geopolítica,...), los sucesos extraños dominan por completo el entorno. Por ejemplo, si uno analiza



TALEB Y LOS PELIGROS DE VENDER OPCIONES

Como buen creyente en *El Cisne Negro*, Nassim Taleb lleva décadas dedicándose a comprar opciones fuera del dinero, sobre todo opciones put que se benefician de grandes caídas de mercado. Y esa estrategia de “cazador de crisis” le ha reportado pingües beneficios. Taleb materializó ganancias multimillonarias durante el crash de Octubre de 1987, durante el desplome de Nasdaq en 2000 y más recientemente durante las semanas que rodearon a la caída de Lehman Brothers en 2008. Cuando el suceso impensable se materializa, Taleb está listo para ver sus teorías triunfar y recoger los frutos. El comprador de puts debe tener paciencia, y poder aguantar largos periodos sin ganancias y experimentando sólo costes (el precio de la prima de las opciones). No todo ser humano tiene esa capacidad de aguante (de “desangrarse lentamente”, en el argot). Es por ello que la venta de opciones suele ser más frecuente. El jugador recibe dinero en forma de prima por adelantado (las cantidades pueden ser extremadamente jugosas), y sólo sufre pérdidas si en el futuro el mercado se tambalea y/o se vuelve loco. Para muchos, la posibilidad de convertirse en héroe de inmediato (grandes ganancias durante un periodo que puede ser largo) resulta muy tentadora.

El problema, por supuesto, es que el riesgo del vendedor es mucho mayor que el del comprador. Este último nunca perderá más que el montante fijo y conocido de su inversión inicial, mientras que el primero puede sufrir pérdidas ilimitadas. Es decir, mientras que Taleb nunca explotará por los aires de repente, sus némesis sí lo pueden hacer.

El cementerio de las finanzas está lleno de famosos que se hundieron mediante la venta de puts. *Hedge funds* enormes y legendarios como Víctor Niederhoffer y LTCM

son dos ejemplos obvios de hace algunos años. Más recientemente, Warren Buffett ha sufrido la inmisericordia del *Cisne Negro*, perdiendo \$10,000 millones el año pasado en sus apuestas apalancadas (por medio de *equity puts*) a que las bolsas mundiales no se desplomarian ni exhibirían volatilidad extrema. Y, por supuesto, la caída espectacular de AIG no es en el fondo más que un caso de venta de opciones que acabó tristemente. Un reducido grupo de *traders* dentro de la aseguradora no pudo resistir la tentación de ganancias jugosas inmediatas (y bonus monstruosos), mientras el posible riesgo (mortal) se dejaba para mañana. AIG se convirtió, así, en la mayor contrapartida global de aquellos deseos de cubrir sus exposiciones al sector *subprime* del mercado hipotecario americano y a productos derivados complejos ligados a tal sector. A cambio de una prima regular, AIG se comprometió a cubrir las posibles (e ilimitadas) pérdidas del resto de jugadores. Es decir, apostó la camisa a la no aparición del cisne negro de crédito. Cuando éste asomó su pico, AIG acumuló tal cantidad de pasivos que se hundió terminalmente. No es de extrañar, por tanto, que una gran proporción de los billones entregados por el gobierno estadounidense a AIG fuesen transferidos inmediatamente a firmas como Goldman Sachs or Societe Generale. Dichas entidades, como buenas compradoras de opcionalidad, reclamaban su derecho a ser compensadas. Después de todo, el fenómeno imposible había hecho acto de presencia de manera inevitable, hundiendo una vez más al vendedor de opciones más “chulo” del mercado.

el comportamiento de las bolsas durante un período largo de tiempo, verá que si se excluyen los diez días más impactantes el retorno total disminuye brutalmente. Lo mismo con las editoriales de libros. Las ventas mundiales están dominadas por unos muy pocos *bestsellers*. En general, tendemos a subestimar la probabilidad del suceso extraño y su impacto.

¿A qué se debe en su opinión el éxito de sus libros?

NT.- Cuando los escribía los editores me aconsejaban utilizar un estilo más convencional, más empaquetado. Yo opté por seguir mi camino y escribir con total honestidad, sin guardarme nada, y negándome a ser diplomático. Creo que los lectores agradecen eso, confían en mí, no detectan engaño.

¿Por qué dejó de ser *trader* y cómo es su vida como escritor?

Ser *trader* es muy cansado y doloroso. Todos los días me levanto dando gracias por no seguir siendo *trader*. Ahora tengo cero stress, me paso un tercio de mi tiempo viajando a dar conferencias, trabajo en cafés y controlo totalmente mi ambiente. Parezco más joven que hace tres años y pienso seguir siendo un pensador toda mi vida. Pensador, que no escritor. Una de las partes de ser pensador es ser escritor, pero es igual o más importante leer mucho. Eso sí, no recomiendo a los demás que intenten emularme. La probabilidad de éxito es ínfima (Harry Potter es el super cisne negro

por excelencia) y no se recompensa bien a los autores por su trabajo, incluso a los *bestseller*. Las editoriales ganan dinero, los escritores no.

Sus libros no son específicamente sobre finanzas pero han sido muy bien recibidos entre los financieros, ¿qué mensajes contienen sus ideas que son aplicables a los mercados?

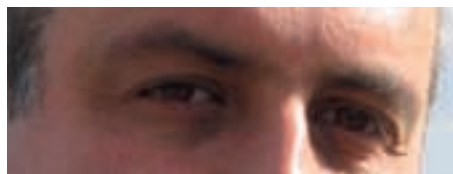
Poca gente lee en Wall Street, pero todos los que lo hacen han leído mis libros. Hay dos mensajes claves: por un lado, a la hora de evaluar el rendimiento de un *trader* ó un inversor es necesario analizar su exposición al riesgo de destrucción (*blow up*) ya que las posiciones pueden resultar muy beneficiosas durante un tiempo pero esto puede ser tan sólo reflejo de un momento particularmente conveniente y si los mercados cambian drásticamente las pérdidas serían horribles; por otro lado, es necesario entender que la probabilidad de que los sucesos extraños se den es mucho mayor en la vida real de lo que los modelos matemáticos utilizados en finanzas asumen, es decir, las crisis se dan cada pocos años y no cada millón de años. La conclusión es que es mejor comprar opciones que vender opciones, es mejor estar en situación de beneficiarse del suceso extraño.

Sus ideas le han generado el rechazo de muchos economistas y otros académicos, usted ha dejado de estar afiliado con varias universidades, ¿por qué?

Los economistas son un fraude. Son como los ornitólogos que piensan que los pájaros necesitan su permiso para volar y cuando vuelan lo ven como un espaldarazo a sus tesis. Hacen teorías extrañas acerca de cómo deberían volar los pájaros en vez de intentar analizar por qué y cómo vuelan los pájaros. Nadie en Wall Street los toma en serio. Ahora incluso el FMI los está despidiendo acusándoles de no tener ni idea del mundo práctico de las finanzas.

La teoría financiera supone un peligro para los mercados y la sociedad. Incrementa los riesgos. Aquellos que adoptan modelos cuantitativos en finanzas están intentando estimar el número de teléfono de Dios. No se puede predecir en finanzas. No conocemos la distribución de probabilidad. Es imposible predecir, y valorar, el impacto de un suceso extraño. Nadie podía haber predicho el impacto del crash de Octubre de 1987, la crisis *subprime*, ó el reciente escándalo del *trader* presuntamente fraudulento del banco francés Société Générale.

Muchos académicos son fraudes que viven de simplificar una realidad caótica impredecible. Pero no les culpo del todo. Tienen tanto interés personal en mantener sus puestos de trabajo y status como muchos otros. Culpo más a los que les justifican y permiten mantener el engaño, en particular el comité del Premio Nobel de Economía, el fraude de los fraudes. El Nobel le fue otorgado, en dos oca-



“ESTADOS UNIDOS GENERA UN SISTEMA QUE PERMITE LA APARICIÓN DE COSAS COMO EL IPOD, LEVI’S, INTEL, MICROSOFT, GOOGLE Ó VIAGRA. UN SISTEMA DE PRUEBA Y ERROR, DE GENERACIÓN DE MILES DE EMPRENDEDORES Y CREADORES, NO DE PERSONAS QUE TOMAN EXÁMENES, MEMORIZAN ECUACIONES Y VISITAN MUSEOS. UN SISTEMA DONDE EL ÉXITO ES ADMIRADO Y NO ODIADO, Y DONDE EL FRACASO ES PERDONADO Y NO CONDENADO. DONDE SE ANIMA A LA GENTE A SOÑAR CON ALCANZAR EL CISNE NEGRO POSITIVO”

siones, a teorías que defienden que los mercados financieros se comportan de forma normal y que la probabilidad del suceso extraño es nula. ¡Y esto fue después del crash del 87, con Wall Street desplomándose un 25% en un día!

Junto a otro *ex-trader*, Espen Haug, usted ha iniciado una cruzada contra el famoso modelo de valoración de opciones Black-Scholes-Merton, ¿qué le ha motivado a tomar esta ruta?

Hemos descubierto que mucho antes de Black-Scholes-Merton (publicado en 1973) mucha gente ya sabía valorar opciones, además otras personas descubrieron esa misma fórmula con anterioridad. En realidad, cuando los *traders* valoran opciones en la vida real no usan Black-Scholes-Merton, y muchas veces los precios provienen de la simple interacción entre oferta y demanda, sin modelo. El caso Black-Scholes-Merton es un ejemplo claro de corrupción académica. Fue aceptado simplemente porque cumplía los requisitos de la ortodoxia teórica. Recibió el Nobel en 1998, unos meses después un *hedge fund* donde trabajaban dos de los autores se hundió y casi hunde al sistema financiero. Todo el mundo sabe que es un modelo muy irrealista y que no funciona. Ahora sabemos que no fue original y que no “inventó” el mercado de opciones, como los académicos suelen decir. Y que no se usa en el mundo real. Veremos si los teóricos aceptan los argumentos de dos personas que en conjunto han hecho *trading* de opciones durante treinta años. A ver si los ornitólogos escuchan a los pájaros.

Usted también tiene una teoría interesante acerca de la clave de la prosperidad y del éxito y de por qué Estados Unidos lidera. Cuéntenos algo más...

Muchas cosas suceden por accidente. Muchos de los grandes descubrimientos en medicina, por ejemplo, fueron resultados de la casualidad, y fueron realizados no por “profesionales” de la medicina sino por otras personas experimentando sin ataduras ortodoxas. La clave de la prosperidad y el avance es permitir que esos descubrimientos accidentales se sucedan en masa. Es decir, favorecer y premiar la aparición de cisnes negros positivos o sucesos muy poco probables que tienen un gran impacto positivo en la economía y en la sociedad. Hay que crear un sistema anti-burocrático que aliente y recompense la experimentación, una y otra vez, sin miedo al fracaso. Estados Unidos ofrece ese sistema mucho mejor que otros países.

Viaje a Europa y seguramente encontrará algunos europeos altivos presentando sus estereotipos sobre los americanos; “no intelectuales”, “ignorantes”,

“sin habilidades matemáticas”. Sin embargo, esas personas probablemente hagan esas acusaciones mientras escuchan su iPod, llevan sus tejanos Levi’s, transportan su ordenador portátil con chips Intel y software Microsoft y navegan por Google. Hasta es posible que lleven Viagra en el bolsillo.

Estados Unidos genera un sistema que permite la aparición de cosas como el iPod, Levi’s, Intel, Microsoft, Google ó Viagra. Un sistema de prueba y error, de generación de miles de emprendedores y creadores, no de personas que toman exámenes, memorizan ecuaciones y visitan museos. Un sistema donde el éxito es admirado y no odiado, y donde el fracaso es perdonado y no condenado. Donde se anima a la gente a soñar con alcanzar el cisne negro positivo. Al contrario de las naciones de personas que van a museos y resuelven ecuaciones, los Estados Unidos están encantados de dejar que los gobierne totalmente un sistema basado en la búsqueda constante de oportunidades bajo el dominio de la incertidumbre. Google, Microsoft, el iPod, Intel y muchos más son el inevitable resultado de tal sistema.

La globalización magnifica lo que para mí es esa teórica superioridad norteamericana. Al facilitar la exportación de las tareas más triviales hacia aquellos países más matematizados y “cultos” encantados de trabajar en las ideas de otros, los Estados Unidos pueden especializarse completamente en la generación de conceptos e ideas mediante la toma de riesgos.

Es un mensaje optimista: busquemos nuestra propia suerte y confiemos en que cosas buenas saldrán de nuestra experimentación...

Así es. Es hora de reconocer que los humanos somos mejores haciendo que entendiendo, experimentando que inventando. Vivimos bajo la ilusión de orden, creyendo que es posible planeary predecir. Nos da pánico lo aleatorio, pero vivimos de sus frutos. Nos da pánico asumir una realidad donde lo aleatorio juega un papel tan importante y donde, en ocasiones, la habilidad y la preparación pueden jugar un papel insignificante y poco relevante. Dejemos a la gente que experimente y busque el suceso aleatorio. Ese es muchas veces un buen camino hacia el éxito.

Construyamos un sistema de libre mercado donde emprendedores seguros de sí mismos, inversores ingenuos, codiciosos banqueros, científicos confusos y agresivos financiadores de riesgo confluyan e interactúen y den como resultado los cisnes negros positivos que dominan la historia.

Podemos vivir preocupados y tenerle miedo al futuro y pedir a los burócratas que creen una sociedad sin sorpresas ó podemos afrontarlo como una colección de sorpresas felices que no podemos siquiera llegar a imaginar. 🌊